# ΣΟΦΊΑ

## REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD




# *La Muerte, ¿y después?*

(CONTINUACIÓN.)

DEVACHÁN

ENTRE los varios conceptos expuestos por la Filosofía Esotérica, hay, quizás, pocos que hayan sido tan difíciles de comprender por las inteligencias de Occidente, como el de la tierra de los Devas ó tierra de los Dioses. Una de las principales dificultades ha nacido de la demasiada libertad en el uso de los términos ilusión, estado de sueño y otros semejantes, aplicados á la Conciencia Devachánica; y de este modo, una interpretación general de falta de realidad, ha desnaturalizado el concepto todo del Devachán. Cuando el pensador Oriental habla de la presente vida terrestre como Maya, ilusión, sueño, los positivos Occidentales traducen las frases como alegóricas é imaginativas, pues nada puede ser menos ilusorio, dicen, que este mundo de compras y ventas, de beefsteaks y de bebidas. Pero cuando semejantes términos se aplican á un estado más allá de la muerte—estado que en su misma religión consideran como vaporoso y nada real, y al cual, piensan con tristeza le falta todas las comodidades substanciales tan queridas del hombre acostumbrado al confort de la familia — entonces aceptan las palabras en su significado más literal y prosáico, y hablan del Devachán como de una ilusión en el sentido que ellos dan á la palabra. Es, pues, conveniente al principiar á tratar del Devachán, poner esta cuestión de la «ilusión» bajo su verdadero aspecto.

En un sentido metafísico profundo, todo lo que es condicionado es ilusorio. Todos los fenómenos son literalmente «apariencias». Máscaras externas con las que la Realidad Una se manifiesta en nuestro inestable Universo. Mientras más «material» y sólida es la apariencia, tanto más lejos se halla de la Realidad, y es, por lo tanto, más ilusoria. ¿Qué puede haber de más falso que nuestro cuerpo tan aparentemente sólido, estable, visible y tangible? Es una acumulación de partículas diminutas vivientes que cambian constantemente, un centro de atracción hacia el que fluye un río continuo de miriadas de seres microscópicos que se hacen visibles por su agregación en este centro y luego vuelven á salir, tornándose invisibles por causa de su pequeñez, al separarse de estas agregaciones. ¡Cuánto menos ilusoria, en comparación con este cuerpo, en cambio constante, aunque aparentemente estable, es la mente que puede demostrar las pretensiones de aquél, y exponerlo bajo su verdadera luz! La mente está siempre engañada por los sentidos, y la Conciencia, lo más verdadero que en nosotros existe, se presta á conside-

rarse á sí misma como lo ilusorio. A la verdad, el mundo del pensamiento es lo que está más cerca de la realidad, y las cosas se hacen más y más ilusorias á medida que toman más carácter fenomenal.

Además, la mente es permanente comparada con el mundo material transitorio. Pues la «mente» es tan sólo un término grosero para el Pensador viviente en nosotros, para la Entidad consciente verdadera, el Hombre interno, «que fué, es y será, y para quien la hora nunca ha de sonar». Mientras menos profundamente está este Hombre interno sumergido en la materia, tanto más real es su vida; y cuando ha arrojado de sí las vestiduras que tomó al encarnar, esto es, sus cuerpos físico, etéreo y de pasiones, entonces se encuentra más próximo al Alma de las Cosas de lo que antes estaba; y aunque velos de ilusión obscurecen todavía su vista, son mucho más transparentes que los que la cegaban cuando se hallaba revestido de carne. Su vida más libre y menos ilusoria es aquella que pasa fuera del cuerpo, y el estado desencarnado es, relativamente, el suyo normal. Sale de éste cuando se sumerge en la vida física, durante cortos períodos, para poder ganar experiencias que de otro modo no puede obtener, y que se lleva luego consigo, para enriquecer su condición permanente. Lo mismo que el buzo se sumerge en las profundidades del Océano para buscar una perla, del mismo modo se sumerge el Pensador en las profundidades de la vida física para buscar la perla de la experiencia; pero no permanece allí por mucho tiempo, pues no es su elemento; vuelve á elevarse á su propia atmósfera y arroja de sí el elemento más pesado que abandona.

Por lo tanto, se dice con verdad del alma que ha dejado la tierra, que ha vuelto al lugar propio de ella; pues su hogar es el «mundo de los Dioses», mientras que aquí en la tierra es un desterrado y un prisionero. Este punto de vista ha sido expuesto claramente por un Maestro de Sabiduría en una conversación referida por H. P. Blavatsky, é impresa bajo el título de *Vida y Muerte*. El extracto siguiente manifiesta el caso:

Los Vedantinos, al reconocer dos clases de existencia consciente, la terrestre y la espiritual, hablan de esta última como de una realidad indudable. En cuanto á la vida terrestre, debido á su constante cambio de corta duración, no es más que una ilusión de nuestros sentidos. Nuestra vida en las esferas espirituales debe creerse una realidad, porque allí es donde vive nuestro Yo invariable é inmortal, el Sûtrâtmâ. Mientras que en cada nueva encarnación se reviste de una personalidad completamente distinta, temporal y de corta duración..... La esencia misma de todo esto, á saber, espíritu, fuerza y materia, no tiene principio ni fin; pero la forma adquirida por esta triple unidad durante sus encarnaciones, su exterior por decirlo así, no es nada más que una mera ilusión de los conceptos personales. Esta es la razón porque llamamos á la vida póstuma la única realidad, y á la terrestre, inclusive la misma personalidad, sólo imaginaria.

«¿Por qué hemos de llamar en este caso sueño á la realidad, y real lo fantasmagórico?»

Hice esta comparación para facilitar vuestra comprensión. Desde el punto de vista de vuestras nociones terrestres, es estrictamente verdadera.

Nótense las palabras: «Desde el punto de vista de vuestras nociones terrestres», pues son la clave de todas las frases empleadas en el Devachán como «ilusión». Nuestra materia física grosera no está allí; las limitaciones que ésta impone no existen allí; la mente se encuentra en su reino propio, en donde querer es crear, y en donde pensar es ver. Por eso, cuando se le preguntó al Maestro: ¿No sería mejor decir que la muerte no es otra cosa más que un nacimiento á una nueva vida, ó mejor todavía, un regreso á la eternidad? contestó:

Así es realmente, y no tengo nada que decir en contra de ese modo de exponer la cuestión. Con solo vuestras nociones de la vida material, las palabras «vivir» y «existir» no son aplicables á la condición puramente subjetiva posterior á la muerte; y si se las emplease en nuestra filosofía sin una estricta definición de su significado, los Vedantinos llegarían pronto á tener las ideas que son comunes al presente entre los espiritistas americanos que predican sobre espíritus que se casan entre sí y hasta con mortales. Lo mismo que sucede entre los Cristianos verdaderos, no los nominales, sucede con los Vedantinos — la vida del otro lado de la tumba es la tierra donde no existen lágrimas ni suspiros, donde ni hay casamiento ni dar en casamiento, y en donde el justo realiza su perfección completa.

El temor de materializar los conceptos mentales y espirituales, ha sido siempre muy grande entre los filósofos y los Maestros mo-

rales del lejano Oriente. Siempre se han esforzado en libertar al Pensador, en todo lo posible, de los lazos de la materia, hasta cuando se halla encarnado; en abrir la jaula á la golondrina divina, aun cuando tenga que volver á ella por un momento.

Siempre buscan «espiritualizar lo material» mientras que en Occidente la tendencia constante ha sido «materializar lo espiritual.» Por esto el indio describe la vida del alma libertada con todos los términos que la puedan hacer menos material — ilusión, sueño, etc., mientras que el hebreo trata de bosquejarla con los términos que se emplean para describir el lujo material y los esplendores mundanos—bodas, calles de oro, tronos y coronas de metal macizo y piedras preciosas. Los occidentales han seguido los conceptos materiales de los hebreos, y describen un cielo que es tan sólo la reproducción de la tierra con sus pesares en abstracto, y por último, llegamos al más grosero de todos, el Summerland moderno, paraíso de los espiritualistas (1), con sus «espíritus-maridos» «esposas-espíritus» é «hijos-espíritus» que van á la escuela y al colegio, y creen y se convierten en espíritus adultos.

En *Notas sobre el Devachán* (2), alguien que evidentemente escribe con conocimiento de causa, dice: «Para llegar á comprender la dicha del Devachán y las angustias del Avitchi, tenéis que asimilároslas como nosotros,» frase que no tiene significado sino en la boca de un Chela elevado ó en la de un Adepto. Sobre la entidad devachánica se expresa de este modo:

«Las ideas *á priori* del espacio y del tiempo, no gobiernan sus percepciones; pues él las crea y las aniquila á la vez en absoluto. La existencia física acumula toda su intensidad desde la infancia á la edad madura, y disminuye su energía desde la vejez á la muerte; asimismo la vida-sueño del Devachán tiene lugar de un modo análogo correspondiente. La naturaleza no engaña á la entidad Devachánica más de lo que engaña al hombre físico. La naturaleza la provee allí de dicha y goces más *reales* que *aquí*, en donde todas las condiciones del mal y del cambio están en su contra. El llamar «sueño» á la existencia Devachánica en otro sentido que en el del empleo de un término convencional, es renunciar para siempre al conocimiento de la Doctrina Esotérica, sola custodia de la verdad.»

«Sueño» solamente en el sentido de que esa vida no pertenece á este plano de materia grosera, no es del mundo físico.

Tratemos de tomar un punto de vista general del Eterno Peregrino, el hombre interno, el alma humana durante un ciclo de encarnaciones. Antes de principiar su nueva peregrinación—pues muchas otras ha dejado tras sí en el pasado, durante las cuales ha obtenido el poder de pasar por la presente—es un Dios, un ser espiritual, pero que ha pasado ya fuera de la condición pasiva de espíritu puro, y que por medio de experiencias anteriores en la materia en edades pasadas, ha evolucionado la inteligencia, la mente propia consciente. Pero esta evolución por medio de la experiencia está lejos de ser completa, á lo menos tanto como es necesario para que sea el dueño de la materia. Su ignorancia le hace ser presa de las ilusiones de la materia grosera tan pronto como se pone en contacto con ella, y no está en condiciones para ser un constructor de universos, puesto que está sujeto á las visiones engañadoras ocasionadas por esta materia, lo mismo que le sucede á un niño que mira al través de un pedazo de cristal azul y que se imagina que todo tiene este color.

El objeto de un ciclo de encarnaciones es libertarle de estas ilusiones, de manera que cuando se halle rodeado de materia grosera y funcionando en ella, pueda retener una visión clara y no ser cegado por la ilusión. Ahora bien: el ciclo de encarnaciones está formado de dos estados alternados: uno corto, llamado vida en la tierra, durante el cual el Dios-Peregrino está sumergido en la materia grosera, y otro relativamente largo, llamado vida en Devachán, durante el cual está rodeado de materia etérea, todavía ilusoria, pero mucho menos que la de la tierra. Este segundo estado puede, en justicia, llamarse su estado normal, dado que es de una duración enorme en comparación con las inte-

(1) Escuela americana de espiritistas que no creen en la reencarnación, y á los que se da el nombre de Espiritualistas para diferenciarles de los Espiritistas que siguen las doctrinas de Allan Kardek.—*N. del T.*

(2) El *Path*, Mayo 1890.

rrupciones de la misma, cuyos intervalos pasa en la tierra; también es normal en comparación, puesto que estando menos alejado de su vida esencialmente divina, está menos aprisionado en la materia y menos engañado con sus aparentes rápidos cambios. Lenta y gradualmente, por medio de experiencias reiteradas, la materia grosera pierde su poder sobre él, y de tirana se convierte en su servidora. En la libertad parcial del Devachán se asimila sus experiencias en la tierra, aunque todavía dominado en parte por ellas—al principio, en verdad, está casi completamente dominado por las mismas, de modo que la vida devachánica es tan sólo la continuación sublimada de la vida terrestre—pero gradualmente se liberta más y más á medida que las reconoce como transitorias y externas, hasta que puede moverse en cualquier región de nuestro Universo con una conciencia propia no interrumpida, un verdadero Señor de la Mente, el Dios libre y triunfante. Tal es el triunfo de la Naturaleza Divina manifestada en la carne, el dominio de todas las formas de la materia que se convierten en el instrumento obediente del Espíritu. El Maestro lo ha expuesto del modo siguiente:

El Ego espiritual del hombre se mueve en la eternidad como un péndulo entre las horas de vida y de la muerte; pero si estas horas, períodos de vida terrestre y períodos de vida póstuma, son limitadas en su continuación, y hasta el número mismo de tales intervalos, en la eternidad, entre sueño y vigilia, entre ilusión y realidad, tienen principio y fin, sin embargo, el Peregrino espiritual en sí es eterno. Por lo tanto, las *horas de su vida póstuma,* cuando se encuentra cara á cara con la verdad desvelada y cuando los espejismos de sus existencias terrestres de corta duración están lejos de él, *componen* ó constituyen en nuestras ideas *la única realidad*. Semejantes interrupciones, á pesar del hecho de ser finitas, hacen un doble servicio al Sûtrâtmâ, el cual, perfeccionándose constantemente, sigue sin vacilación, aunque muy lentamente, el camino que conduce á su última transformación, cuando alcanzando por fin su objeto, se convierte en un Ser Divino. No solamente contribuyen estas interrupciones finitas al logro de esta meta, sino que sin ellas Sûtrâtmâ-Buddhi nunca llegaría á alcanzarla. Sûtrâtmâ es el Actor, y sus numerosas y diferentes encarnaciones son los papeles del mismo. Supongo que no aplicaréis á estos papeles y mucho menos á sus vestidos, el término de personalidad. Lo mismo que un actor, el alma tiene que representar durante el ciclo de encarnaciones hasta los mismos umbrales de Paranirvâna, muchos papeles semejantes que á menudo le son desagradables; pero lo mismo que una abeja recoge la miel de cada flor y deja el resto para alimentar los gusanos de la tierra, así nuestra individualidad espiritual, el Sûtrâtmâ, recoge tan sólo el néctar de las cualidades y conciencia moral de cada personalidad terrestre de que tiene que revestirse, y obligado por el Karma, une por fin estas cualidades en una, convirtiéndose entonces en un ser perfecto, en un Dhyân Chohan.

En esta asimilación es muy significativo el hecho de que cada grado devachánico esté condicionado por el grado terrestre que le ha precedido, y que el hombre sólo pueda asimilarse en Devachán las diferentes clases de experiencias que ha tenido en la tierra.

Una personalidad incolora é insignificante, tiene un estado devachánico incoloro y poco acentuado.

Ya sea esposo, padre, estudiante, patriota, artista, cristiano ó buddhista, tiene que pasar en Devachán por los efectos de su vida terrestre; no puede comer ni asimilarse otro alimento que el que se ha proporcionado; no puede recoger más cosecha que la que corresponde á la semilla que ha sembrado. No se necesita más que un momento para echar una semilla en el surco, pero son necesarios muchos meses para que esta semilla se desarrolle en la espiga madura: según sea la clase de semilla, así será la espiga que de ella resulte; y según haya sido la naturaleza de la corta vida terrestre, así será el grano que se recoja en el campo de Aarwo.

Hay en Devachán un cambio continuado de ocupación, lo mismo y mucho más que el que hay en la vida de cualquier hombre ó mujer que no tenga en toda ella más que una sola ocupación, cualquiera que esta sea, pero con la diferencia que para la entidad devachánica esta ocupación espiritual es siempre agradable y llena su vida de arrobamiento. La vida en el Devachán, es la ejecución de las aspiraciones de la vida terrestre; no la prolongación indefinida de aquel «solo instante», sino sus infinitos desarrollos, los diferentes incidentes y sucesos, basados en aquel «solo momento» ó momentos y que manan de ellos. Los sueños de la existencia objetiva se convierten en las realidades de la subjetiva..... La recompensa que otorga la Naturaleza para los hombres que son benévolos de un modo sistemático y amplio, y que no han cifrado sus afectos en un individuo ó en una especialidad cualquiera, que es puro, consiste en pasar más rápidamente por los planos de Kâma Loka y Rûpa Loka á la esfera superior de Tribhuvana, pues en ésta es en donde la entidad ocupa su pensamiento con la expresión de

deas abstractas y la consideración de los principios generales (1).

En el Devachán no entra nada que corrompa, pues la materia grosera ha sido dejada en la tierra y en Kama Loka con todos sus atributos. Pero si no se ha sembrado sino poca semilla, la cosecha devachánica será escasa y el desarrollo del Alma se retardará por causa de la pobreza de los alimentos de que tiene que nutrirse. De aquí la inmensa importancia de la vida terrestre, *el campo de la siembra, el sitio donde se recoge la experiencia.* Es la que acondiciona, regula y limita el crecimiento del alma; produce el mineral en bruto que el alma recoge y trabaja durante el estado Devachánico, fundiéndolo, forjándolo y templándolo en las armas que traerá para la lucha en la próxima vida terrestre. El alma experimentada se construye en Devachán un magnífico instrumento para su siguiente vida en la tierra, mientras que la inexperta sólo se forjará una hoja muy mediana; pero en ambos casos el único material servible es el que se lleva de la tierra. En el Devachán, el Alma, por decirlo así, separa y clasifica sus experiencias, tiene una vida relativamente libre y adquiere por grados el poder de dar á las experiencias terrestres su verdadero valor; lleva á la práctica en todas sus partes y por completo, como realidades objetivas, todas las ideas que sólo concibió en germen en la tierra. De este modo, cualquiera aspiración noble es un germen que el alma convertirá en una espléndida realidad en Devachán, y traerá consigo á la tierra en su próxima encarnación la imagen mental de la misma que materializará cuando se le presente oportunidad y las circunstancias propicias para ello; pues la esfera de la mente es la esfera de la creación, y la tierra el lugar donde materializa el pensamiento presistente.

El Alma es como un arquitecto que traza su plan en el silencio y en la meditación profunda y luego lo hace aparecer al mundo exterior, construyendo su edificio; con conocimiento adquirido en su vida anterior, dibuja el alma sus planos para la próxima, y vuelve á la tierra para dar forma material á los edificios que ha planeado. Lo que sigue es la alegoría de Brahmâ en actividad creadora.

«Mientras que Brahmâ en otro tiempo, en el principio de los Kalpas, meditaba sobre la creación, apareció una creación que principió con la ignorancia y permaneció en la obscuridad..... Brahmâ, al ver que era defectuosa, imaginó otra; y mientras que meditaba sobre ella, se manifestó la creación animal..... Viendo que también esta creación era imperfecta, Brahmâ meditó de nuevo y apareció una tercera creación en la que abundaba la cualidad de la bondad» (1).

La manifestación objetiva sigue á la meditación mental; primero la idea, después la forma. De aquí se verá que la noción corriente entre muchos teosofistas de que el Devachán es un tiempo perdido, es una de las ilusiones debidas á la materia grosera que los ciega, y que su impaciencia ante la idea del Devachán nace de la ilusión de que la única actividad real es andar bullendo en la materia grosera; mientras que en realidad toda acción efectiva tiene su origen en la meditación profunda, y del Silencio sale siempre la Palabra creadora. La acción sería en este plano menos débil y deficiente, si fuera sólo el fruto de la raíz profunda de la meditación; y si el Alma encarnada pasase más á menudo fuera del cuerpo al Devachán durante la vida terrestre, habrían menos disparates y menos pérdida de tiempo. Pues el Devachán es un estado de conciencia; la conciencia del alma que escapa por un momento de su prisión de materia grosera, en el cual puede entrar en cualquier momento aquel que ha aprendido á separar su alma de los sentidos, del mismo modo que la tortuga se sale de su concha. Luego al mostrarse nuevamente, la acción es rápida, directa é intencionada, y el tiempo «perdido» en la meditación, se gana sobradamente por la precisión y fuerza del acto engendrado por la mente.

(1) *Notas sobre Devachán.* Hay gran variedad de estados en Devachán: el Rûpa Loka (lugar de las formas) es un estado inferior, en donde el Alma está todavía rodeada de formas. En Tribhuvana se encuentra libre de todas estas personalidades.

(1) *Vishnu Purana*, lib. 1.°, cap. V.

El Devachán es la esfera de la mente, y, como se ha dicho, es la Tierra de los Dioses ó de las Almas. En las *Notas sobre el Devachán* anteriormente citadas, leemos:

Hay dos campos de manifestación causal: el objetivo y el subjetivo. Las energías más groseras tienen su manifestación en la personalidad. Las actividades morales y espirituales tienen su esfera de efectos en el Devachán.

Como las actividades morales y espirituales son las más importantes, y como de su desenvolvimiento depende el desarrollo del Hombre verdadero, y por tanto, el cumplimiento del «objeto de la creación, la liberación del Alma,» podremos por esto comprender algo de la gran importancia del estado Devachánico.

LA ENTIDAD DEVACHÁNICA

Cuando la Triada se despoja de su última envoltura, atraviesa los umbrales del Devachán y se convierte en «una entidad devachánica». Hemos visto que ésta, antes de su paso fuera de la esfera de atracción terrestre, ó sea la «segunda muerte» ó «inconsciencia pre-Devachánica» se encuentra en un estado de plácida somnolencia. A esta condición se llama también el período de «gestación», porque precede al nacimiento del Ego en la vida devachánica. Considerando desde la esfera terrestre este paso, es la muerte, mientras que considerado desde el Devachán, es nacimiento. Así, en las *Notas sobre el Devachán*, leemos:

En el Devachán sucede al Ego de un modo análogo lo que en la vida terrestre; al principio, las primeras manifestaciones de la vida psíquica; después, la madurez de la misma; luego por el agotamiento gradual de la fuerza, pasa á una semiconsciencia y letargo, á un olvido total, y por último, sobreviene, no la muerte, sino el nacimiento en otra personalidad y la reanudación de las acciones que diariamente engendran nuevo cúmulo de causas, que tienen que agotarse en otro período devachánico; y después vuelta á la encarnación física en una nueva personalidad. Lo que han de ser las vidas en el Devachán y en la tierra en cada caso, es determinado por el Karma; y esta penosa ronda de nacimientos tiene que ser pasada una y otra vez, hasta que el ser llegue al fin de la séptima Ronda ó alcance en el interin la sabiduría de un Arhta y luego la de un Buddha, libertándose así de una ó dos Rondas.

Cuando la entidad nace en la esfera devachánica, entonces se encuentra fuera de toda atracción terrestre. El alma encarnada puede elevarse hasta ella, pero ésta no puede ser atraída á nuestra mundo. Sobre este punto ha hablado un Maestro de un modo decisivo:

Desde Sukhâvatî hasta el «Territorio de la Duda», hay variedad de estados espirituales; pero..... tan pronto como el Ego ha salido de Kama Loka y ha cruzado el «Puente de Oro» que conduce á las «Siete Montañas de Oro», ya no puede confabularse más con los *mediums* ordinarios. Ningún Ernesto ni José ha vuelto jamás del Rupa Loka (lugar de las formas), y mucho menos del Arupa Loca (sin forma), para tener dulces coloquios con los hombres.

En las *Notas sobre el Devachán*, leemos también:

Ciertamente que el nuevo Ego cuando vuelve á nacer (en Devachán) retiene, durante cierto tiempo proporcionado á su vida terrestre, un recuerdo completo de ésta: pero no puede volver á la tierra desde el Devachán, sino cuando se reencarna.

Generalmente se llama á la entidad devachánica la Triada Inmortal, Atmâ-Buddhi-Manas, pero conviene tener siempre presente que:

«Atman no es ninguna propiedad individual, sino la Esencia Divina que no tiene cuerpo ni forma; que es imponderable, invisible é indivisible: aquello que no *existe*, y sin embargo es, como dicen los Buddhistas respecto del Nirvana. Solamente cobija al mortal; lo que entra en éste é impregna el cuerpo todo, son sólo sus rayos ó luz omnipresentes, que radia por medio de Buddhi, su vehículo y emanación directa (1).

Buddhi y Manas unidos, y esta sombra protectora que les da Atmâ, forman la entidad devachánica. Ahora bien; según hemos visto en el estudio de los *Siete Principios*, Manas es dual durante la vida terrestre, y el Manas Inferior es retrotraído al Superior durante el intervalo de Kama Loka. Por medio de esta nueva unión del Rayo á Manas, su fuente, éste

---

(1) *Clave de la Teosofía.*

vuelve á convertirse en uno y lleva las experiencias puras y nobles de la vida terrestre al Devachán, manteniendo de este modo la pasada personalidad como cualidad característica marcada de la entidad devachánica; y en esta prolongación del «Ego personal», por decirlo así, consiste la «ilusión de aquélla». Si la entidad manásica estuviese libre de toda ilusión, vería á todos los Egos como á sus Almas hermanas, y mirando hacia su pasado, reconocería la variedad de relaciones que había tenido con otros en muchas vidas, lo mismo que un actor que recordase los muchos papeles que había representado con otros actores, y considerase á cada actor hermano como un hombre, y no como el personaje que había representado de padre, hijo, juez, asesino, amo ó amigo suyo. La mayor relación humana impediría á los actores hermanos identificarse con sus respectivos papeles; y de este modo, los Egos Espirituales perfeccionados, reconociendo su estrecha unión y fraternidad completa, no serían por más tiempo engañados por las apariencias de las relaciones terrestres. Pero la entidad devachánica, por lo menos en el Rupa Loka, está aún dentro de las limitaciones personales de su última vida terrestre; se halla encerrado dentro de las relaciones de una encarnación; su paraíso está poblado por aquellos *que más amó, con amor imperecedero, aquel santo sentimiento que sólo sobrevive;* y así es como el Ego personal purificado, es la figura saliente en la entidad devachánica, como antes se ha dicho. Volviendo á citar de nuevo las *Notas sobre el Devachán*, encontramos:

¿Quién va al Devachán? El Ego personal, por supuesto, pero beatificado, purificado, santificado. Cada Ego, combinación del sexto y séptimo principio (1), el cual después del periodo de la gestación inconsciente vuelve á nacer en el Devachán, es por necesidad tan inocente y puro como un niño recién nacido. El hecho de un renacimiento demuestra la preponderancia del bien sobre el mal en su última personalidad. Y mientras el Karma (el del mal) se aparta durante este tiempo para seguirle después en su futura encarnación, el Ego sólo lleva consigo al Devachán el Karma de sus buenas acciones, palabras y pensamientos. «Malo» es un término relativo para nosotros—como se os ha dicho ya más de una vez—y la Ley de Retribución es la única ley que nunca yerra. De aquí que todos los que no se han hundido en el cieno del pecado irredimible y de la bestialidad, van al Devachán. Más tarde tendrán que pagar por sus pecados voluntarios é involuntarios. Mientras tanto, son recompensados; reciben los efectos de las causas que han producido.

Ahora bien; en algunos se despierta un sentimiento de repulsión ante la idea de que los lazos que han formado en la tierra, no sean permanentes en la eternidad. Pero consideremos por un momento con calma la cuestión. Cuando una madre estrecha por primera vez contra su pecho á su hijo recién nacido, aquella relación parece perfecta; y si el niño muriese, sus deseos serían el poseerlo como tal; pero si vive y atravesando la juventud, llega á ser hombre, entonces el lazo cambia, y el amor protector de la madre y la sumisa adhesión del niño, se convierten en un amor distinto, como el de camaradas y amigos, superior á la amistad ordinaria por causa de los antiguos recuerdos; sin embargo, más tarde, cuando la madre es anciana y el hijo se encuentra en la mitad de su vida ó en la edad madura, se invierten sus respectivas posiciones, y el hijo es quien protege, mientras que la madre depende de él como de su protector y guía. ¿Hubiera sido la relación entre ambos más perfecta si hubiese cesado en la infancia con aquel solo lazo, y no es aquella más fuerte y más dulce por los diferentes cordones con que el lazo se ha enriquecido? Pues lo mismo sucede con los Egos: pueden en muchas vidas tener relaciones mutuas, y finalmente, habiendo llegado como Hermanos de la Logia á unirse estrechamente, pueden mirar hacia atrás á las pasadas vidas, y verse en la vida terrestre relacionados de todas las maneras que pueden darse en el ser humano, hasta que la cuerda ha sido torcida con todos los hilos del amor y del deber; ¿y no será la unidad final más rica por los muchos cordones del lazo, en lugar de más pobre? He dicho finalmente; pero la palabra sólo se refiere á este ciclo, porque lo que hay más allá de vida más amplia y de menos separatividad, ninguna mente humana puede saberlo.

(1) Sexto y séptimo en la nomenclatura antigua; quinto y sexto en la última, esto es, Manas y Buddhi.

En cuanto á mí, me parece que esta misma variedad de experiencias hacen más fuerte el lazo y no más débil, y que es una cosa pequeña y pobre el conocerse á sí mismo y á los demás bajo un solo insignificante aspecto de los muchos de la humanidad, durante edades sin cuento; para mí sería suficiente conocer á una persona bajo un carácter dado, durante un millar de años, por ejemplo, y desearía luego conocerla bajo un nuevo aspecto de su naturaleza. Pero á los que no agrade este punto de vista, no deben sentirse desgraciados por ello; pues gozarán de la presencia del ser amado en el aspecto personal que tuvo en la encarnación de que se sienten conscientes, *por tanto tiempo como dure este deseo por aquella presencia.* Pero que no deseen imponer á los demás su manera de considerar la felicidad, ni insistan en que la clase de dicha que ahora les parece la más apetecible y satisfactoria, se estereotipe en la eternidad, durante todos los millones de años que ante nosotros se extienden. La Naturaleza da á cada uno en el Devachán la satisfacción de todos los deseos puros, y Manas ejerce allí la facultad de su divinidad innata, la de «no desear nunca en vano». ¿No es esto suficiente?

Pero dejando á un lado la cuestión, de lo que será para nosotros la «felicidad» en un futuro separado de nuestro presente por millones de años, de tal modo que no somos capaces de determinar sus condiciones, como no es capaz el niño que juega con sus juguetes, de precisar las alegrías é intereses más hondos de su edad madura, tengamos presente que, de acuerdo con las enseñanzas de la Filosofía Esotérica, la entidad devachánica se halla rodeada por todos los que amó en la tierra, con un cariño puro, y que verificándose la unión en el plano del Ego, no en el plano físico, se encuentra libre de todos los sufrimientos que serían inevitables, si la entidad devachánica estuviese presente conscientemente en el plano físico con todas sus alegrías y pesares ilusorios y transitorios. Está rodeado de sus seres queridos en la conciencia superior, pero no pasa por la agonía de saber lo que ellos sufren en la conciencia inferior, mantenida por los lazos de la carne. Según el punto de vista cristiano ortodoxo, la muerte es una separación, y los «espíritus de los muertos» tienen que esperar por la reunión hasta que aquellos que aman pasen también por el vestíbulo de la muerte, ó, según otros, hasta que pase el día del juicio final. En contra de esto, la Filosofía Esotérica enseña que la muerte no puede tocar la conciencia superior del hombre, y que no puede separar á los que se aman, sino en lo que concierne á sus vehículos inferiores; el hombre que vive en la tierra, cegado por la materia, se siente separado de aquellos que han pasado más allá; pero la entidad devachánica, dice H. P. Blavatsky, tiene la completa convicción «de que no existe la muerte ni nada que se le parezca», pues ha dejado tras sí todos los vehículos sobre los que la muerte tiene poder. Por tanto, sus ojos menos ciegos perciben siempre á su lado á los seres que ama; para ellos se ha corrido el velo de materia que separa.

«Muere una madre, dejando tras sí á sus pequeños huérfanos, hijos á quienes adora, y también, quizás, á un esposo amado. Decimos que su «Espíritu» ó Ego — aquella individualidad que ahora se halla penetrada, durante todo el período devachánico, de los sentimientos más nobles que su última *personalidad* tuvo, esto es, amor á los hijos, compasión por los que sufren, etc. — decimos que entonces se encuentra separada por completo del «valle de lágrimas»; que su dicha consiste en la feliz ignorancia de todas las desgracias que dejó tras sí..... que la conciencia espiritual *post mortem* de la madre le hará ver que vive rodeada de sus hijos y de todos los que amó; que no habrá vacío alguno, y que ningún lazo de amor le faltará para hacer que su estado sea el de la más perfecta y absoluta felicidad (1).

También dice sobre lo mismo:

«Por lo que respecta al mortal ordinario, su dicha en el Devachán es completa. Es el olvido absoluto de todo lo que le causaba dolor ó pena en la encarnación pasada, y hasta

---

(1) *Clave de la Teosofía.*

el olvido de que exista pesar ni sufrimiento. La entidad devachánica vive este ciclo intermedio entre dos encarnaciones, rodeada de todo aquello á que había aspirado en vano, y en la compañía de todo lo que en la tierra amaba. Allí obtiene la realización de todos los deseos de su alma, y así vive durante largos siglos una existencia de felicidad no interrumpida, que es la recompensa de sus sufrimientos en la vida terrestre. En una palabra, se baña en un mar de felicidad constante, intercalada sólo por sucesos dichosos en un grado aún superior» (1).

Cuando dejamos tomar á nuestro pensamiento el raudo vuelo que la Filosofía Esotérica pide, se desarrolla ante nosotros una perspectiva de amor y de unión entre los Egos individuales, mucho más fascinadora que la que nos ofrecen las creencias del Cristianismo exotérico. «Las madres aman á sus hijos con amor inmortal», dice H. P. Blavatsky, y la razón de esta inmortalidad en el amor, se comprende fácilmente, cuando nos penetramos de que son los mismos Egos los que desempeñan los papeles del drama de la vida; que la experiencia de cada papel queda grabada en la memoria del Alma, y que entre las Almas no existe la separación, por más que durante la encarnación no se hayan penetrado de la verdad del hecho en toda la plenitud de su hermosura.

(1) *Clave de la Teosofía.*

«Estamos entonces con aquellos que hemos perdido en la forma material y más cerca, mucho más cerca de ellos que cuando nos hallábamos encarnados. Y no tiene esto lugar en la fantasía de la entidad devachánica, como algunos pueden suponer, sino en realidad; pues el amor puro y divino no es tan sólo la florescencia del corazón humano, sino que tiene sus raíces en la eternidad. El Amor santo espiritual es inmortal, y el Karma hace que más tarde ó más temprano, todos los que se aman con un afecto espiritual semejante, encarnen de nuevo en la misma familia» (1).

El Amor «tiene su raíz en la eternidad», y aquellos hacia quienes nos sentimos fuertemente atraídos, son Egos que hemos amado en vidas terrestres pasadas, ó con los que hemos estado en Devachán; al volver á la tierra, aquellos lazos permanentes de amor nos vuelven á reunir y aumentan la fuerza y la hermosura de la unión, y así sucesivamente hasta que se agotan todas las ilusiones, y los Egos fuertes y perfectos participan unidos de las experiencias de su pasado casi ilimitado.

ANNIE BESANT.

(Se concluirá.)

(1) *Clave de la Teosofía.*

# El Simbolismo de la Cruz.

(CONTINUACIÓN)

## IV

Algo divino y misterioso se atribuyó siempre á la forma del círculo por los filósofos antiguos—dice H. P. Blavatsky—y yo me atrevo á añadir que lo mismo ha sucedido respecto á la cruz; pues queda expuesta la opinión de éste y otros autores, sobre la íntima relación que existe entre estas dos figuras. Más aseveraciones pueden hacerse, probando la existencia de una enseñanza esotérica y transcendental en todo lo perteneciente á las antiguas religiones y ciencias, y, por consiguiente, á la cruz y al círculo, que, como se ha visto, estaba relacionado con las mismas; pero á mi ver, á estas razones no se presta atención más que por aquéllos cuya intuición les lleva á buscar lo transcendental en todo, y con especial interés en aquello que ha resistido á los tiempos y la crítica.

Muchos son los que no han querido admitir la existencia de esa enseñanza oculta que,

rodeada del misterio, ha llegado hasta nosotros; y no ha sido por falta de pruebas, ni porque aquellos primitivos sabios no se hayan referido en sus obras á estas cátedras donde recibieron su instrucción; mas no he de detenerme ahora á probar ésto, y sólo por si alguno quisiera cerciorarse de lo que digo, le remito á la kábala hebrea, á la kábala china ó libro de las transformaciones, *Yih King*, y á otros, así como las obras de Heliodoro, George de Syncelle, Manethon, Diodoro de Sicilia, Jámblico, Plutarco, Porfirio, Lucien, Tácito, etc.; pues sería interminable la lista de autores que se refieren á un lenguaje, escritura y enseñanza esotéricas. Los *Versos Dorados* de Pitágoras, son una prueba de un escrito que contiene enseñanzas ocultas.

Volviendo á los emblemas, objeto de estos artículos, repetiré que sólo se conoce por el vulgo su forma grosera, y muy poco de su significado exotérico; pues en cuanto al esotérico, se ha ido perdiendo desde que el Cristianismo los declaró de su uso é invención exclusivos; y esto es tan cierto, que ¿quién podrá, sólo con la tradición cristiana, encontrar analogía entre el *Árbol de sabiduría* del Paraíso terrenal y la Cruz; entre la serpiente del Edén y el limbo ó aura que rodea á la cruz? Y, sin embargo, si en lugar de fijarse sólo en la tradición cristiana, se coloca uno en un terreno imparcial, y se fija en todas las tradiciones anteriores á nuestra era, además de descubrir á simple vista cierta semejanza, se encontrará, observando más, la explicación de muchas cosas que de otro modo no tendrían ninguna. Por esto dice bien el profesor Max Müller: *El que sólo conoce una religión, no conoce ninguna.* Y también por esto en los presentes artículos, empecé por hacer patente cómo otras religiones usaban los mismos símbolos, la cruz y su inseparable, el círculo, antes que los cristianos, para probar después, que estos primeros fieles, y luego jefes de la Iglesia Cristina, lo que hicieron al convertirse, fué adoptar una nueva forma de la enseñanza exotérica, para que fuera dada á la multitud que no podía comprender lo oculto.

Muchas de estas cosas ocultas dejaron de serlo, pues hoy conocemos hechos y costumbres de los sabios antiguos que en aquel entonces eran un misterio para la mayoría de sus contemporáneos. Pues bien; sólo trato aquí de referirme á aquello que concierne á la cruz, y que hoy puedo yo saber por ser accesible á todos, y estar declarado ya en parte el misterio con que los hombres y los tiempos lo rodearon.

En la primera parte de este trabajo, empecé dando á conocer algo del esoterismo que encierra la cruz, y para ello comencé tratando del círculo como primer elemento hierográfico, del cual luego se deriva aquélla. Si consideramos estos dos como símbolos fálicos, vemos que hubiera sucedido por necesidad todo lo contrario; pues de la cruz se habría originado el círculo. Esto no es así, y baste para probarlo el que este círculo es una serpiente ó un huevo, los cuales, en la enseñanza esotérica son equivalentes, porque la serpiente representa en Egipto, y aún se conserva este significado entre los ocultistas, el *Huevo del Mundo* (1). También la serpiente es en Egipto el emblema de la soberanía, por lo que los Faraones la ostentaban como atributo sagrado; pero nunca se debe confundir la serpiente, emblema de la sabiduría, con *Taurus*, símbolo de la generación física en la tierra (2).

La serpiente tiene también tres significados, que son como sigue:

1.° Con el aguijón visible. = *El mal.*
2.° Desollada . . . . . . . . . . . = *La eternidad.*
3.° Mordiéndose la cola . . = *El Sol* (3).

Es difícil deslindar un significado de otro en el seno de las enseñanzas secretas; porque la serpiente, cuando está mordiéndose la cola, es el jeroglífico de un círculo formado por curvas helizoidales, es decir, el Tiphereth, el cual, en lenguaje simbólico, significa un gran ciclo compuesto de otros más pequeños. Esto es lo conocido por Adad, Árbol de Sabiduría, ó el Unico, como el *Logos*, manifestándose asimismo como un doble principio del Bien

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 410.
(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 656.
(3) Doane: *Bible Myths*, pág. 489.

y el Mal (1), y de cuyo árbol hablaré después.

Por esto se verá que, al decir yo en la primera parte que el círculo era el símbolo que representaba al Logos, me había fundado en el significado esotérico de este jeroglífico, la serpiente ó el huevo. Es propio de la serpiente que, siendo ovípara, sea un símbolo de la sabiduría y del Logos, ó el *nacido de sí mismo*. En el templo de Philœ, en el alto Egipto, se preparaba artificialmente un huevo hecho con barro de varios inciensos, y se hacía empollar por un procedimiento particular, y de él nacía un *cerastes* (la víbora cornuda). Lo mismo se hacía antiguamente para la cobra en los templos de la India (2). Esta serpiente, donde está representada la idea del principio más elevado, del concepto más sublime, se encuentra relacionada con la creación del mundo, porque este concepto es muy anterior á él, y es el infinito, sin principio ni fin, de todas las religiones; es el único atributo aplicado con propiedad á Dios por los cristianos.

Procediendo á un análisis de esto, se verá cuán exacto aparece en todas sus partes por su adaptación completa á la idea que se quiere representar, y este mismo análisis nos probará dos cosas: 1.°, la universalidad del simbolismo, y 2.°, que existen varias claves para descifrarle. Anticiparé que estas claves son siete según todos los ocultistas.

De este análisis resulta que el círculo representa:

| | |
|---|---|
| EL LOGOS.......<br>EL SOL.........<br>LA SERPIENTE...<br>EL HUEVO.......<br>KRONOS (*Tiempo*)<br>EL MUNDO......<br>EL ETHER.......<br>AKASA.........<br>..............<br>.............. | El principio inmediato de toda vida, manifestación, experiencia, sabiduría, eternidad.....; y como estos conceptos pueden considerarse aún más abstractos, se encontrarán otros que los sustituyan con más propiedad, los cuales, á su vez, pueden ser sometidos á igual proceso, etc. |

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 214.
(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 363.

Un ejemplo de esto, lo tendremos, si consideramos la vida desde su aspecto más grosero hasta el más sublime, y habremos pasado por todas las etapas señaladas en groso modo, de la manera siguiente:

MATERIALISMO. { *Deísmo* ó *Falicismo.* } ***Teosofía.***

Esto último lo expongo para hacer la salvedad de que las ideas meramente abstractas, si se representan con palabras, son interpretadas, por regla general, en un sentido muy inferior al que se les ha querido dar, haciéndose preciso que la intuición del que lee, sustituya aquellos vacíos que no puede llenar el lenguaje.

Por esto, las escrituras hierográficas eran más completas, y por esto también emplearon los antiguos estos símbolos representando ideas abstractas.

Como se desprende de ello, la Sabiduría toda está simbolizada en la serpiente, y ésta es el círculo ó Hermes Thoth, la sabiduría divina y *Creadora* (1); la serpiente de fuego alada de los Hebreos, el Ophio-Christos de los Místicos Alejandrinos ú Ophitas (2), y el Logos de los Gnósticos; así como también la Serpiente de bronce de Moisés, el Serafín (serpiente de fuego alada), el Querubín, que también representa *Serpiente*; pues lo mismo que el Persa γρυπες, son los guardianes de la montaña de oro, y su nombre está compuesto de las palabras hebreas *kr* (círculo) y *aub* (serpiente), significando serpiente en el círculo. Esto vuelve á probarnos lo que antes dije, de que el círculo se supone formado por una serpiente.

El huevo y la serpiente, como emblemas de la vida *inmortal* y eterna, eran también el símbolo de la matriz generadora, y asociada con la *tau*, representa la generación de la vida. El huevo mundano era colocado en Khoom, el *Agua del Espacio* ó el principio abstracto femenino (Khoom, convirtiéndose

(1) H. P. B.: *Theosophical Glossary*.
(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 364, y *Theosophical Glossary*.

en la generación, y el falicismo, Anmon el Dios creador, con motivo de la *caída* de la humanidad); por esto, la serpiente y el huevo, ó sea los dos juntos, el círculo, son signos fálicos y únicamente relacionados con la creación (1); pero según la kábala china el Yih King, este círculo, Yih, es el principio de todo principio, *El Gran Supremo* (2), y encierra en sí la idea más abstracta, siendo el que únicamente puede dar origen al Yin y el Yang, potencias masculina y femenina.

Antes de producirse estos otros dos principios, el O se convierte en ⊙ el segundo símbolo de que trato en la primera parte, lo cual, en la enseñanza esotérica significa el primer logos no manifestado, esparciéndose en el infinito ó la espansión sin límites del Espacio representado por el círculo. Es el plano de lo infinito y de lo absoluto. Esta es una de las numerosas y secretas enseñanzas de este símbolo, el cual es el más importante de todas las figuras usadas en la hierografía puramente metafísica (3). Por esto, puede considerarse cuán lejos está el significado del O considerado desde el falicismo.

Sin embargo; si tan elevado es el concepto del círculo, significando lo infinito, el logos, el absoluto, y á su vez otros conceptos menos elevados le son peculiares, ¿cómo están hermanadas estas ideas tan opuestas en un solo signo? Porque puede ser considerado bajo dos aspectos distintos y también opuestos: el objetivo, transitorio, material y el subjetivo, elevado, eterno, es decir, los dos infinitos; el *visible* y el invisible reunidos en uno, ó la Divinidad y su velo exterior; este es otro significado más concreto. La confusión que de esto nace se explica convenientemente y de un modo científico y filosófico (4).

«Platón, en su definición etimológica de la palabra *theos*, ha demostrado que se deriva del verbo θεειν (véase *Cratylus*) *mover*, como sugerida por la moción de los cuerpos celestes, los cuales relaciona con la divinidad y conforme con la filosofía esotérica; esta divinidad existe durante sus *noches* y *días*, es decir, ciclos de actividad ó reposo, siendo ésta *La eterna moción perpetua*, la TRANSFORMACIÓN ETERNA. La evolución incesante avanzando circularmente en su progreso perpetuo durante períodos de inmensa duración.»

Como pueden ser muy distintos los modos de manifestación necesaria para el progreso, y como para que esta manifestación tenga lugar, debe precederla la expansión y contracción; he aquí el por qué del signo ⊙, el cual, por la propia moción, se convierte en ⦶ ó ⊖, conceptos significados y muy distintos:

| | | |
|---|---|---|
| 1.° ⦶ | Símbolo masculino. | Considerados en su aspecto elevado, y no como símbolos fálicos. |
| 2.° ⊖ | Símbolo femenino. | |

En el segundo entendemos la manifestación de la naturaleza, la cual es por esencia femenina (María, la media luna).

En el primero se representa la *manifestación primera* (1), y el cual encierra á la vez una idea geométrica, fálica y astronómica, y toma su origen del cero O, fuera del cual no sería, y del I expresando los nueve dedos, y geométricamente todos los planos originales.

En la kábala, este círculo con su diámetro es la pintura de los 10 Sephiroths ó emanaciones, como ya expuse, formando el Adam Kadmon, el Hombre Arquetipo, el origen creador de todas las cosas.

El círculo, con su diámetro vertical, cuyo valor es 10, en conexión con el significado de los órganos de reproducción y el Más Santo Lugar (2), se obtiene intuitivamente en la Cámara del Rey ó Santuario de los Santuarios de la Gran Pirámide, en el Tabernáculo de Moisés y en el Santuario de los Santuarios del Templo de Salomón.

H. P. Blavatsky, en el mismo lugar de la *Doctrina Secreta*, hace notar, que este símbolo es la *pintura de un doble utero*; y en hebreo, la letra *hé* es á la vez el número 5 y el símbolo del utero, y $2 \times 5 = 10$ el número fálico, lo cual hace patente, que en este pe-

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 365.
(2) H. P. B.: *Theosophical Glossary*.
(3) H. P. B.: *Theosophical Glossary*.
(4) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol II, pág. 545.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 391.
(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 391.

ríodo evolutivo á que me refiero, el signo (|) y el (—) se confunden, no tienen sexo determinado, y de poder tenerle, éste es femenino, y únicamente cuando entra como elemento ideográfico la otra línea, es producido el desdoblamiento ó separación de sexos, según expliqué en la primera parte.

Este signo ó doble número (5 y 5), macho y hembra, es también simbolizado en algunos ídolos conocidos, como el *Ardanari-Iswara*, la Isis de los Hindos, el Eridiano ó Ardan, ó el Jordán hebreo ú *origen de la descendencia* (1).

Antes de tratar del signo ⊕, que es el que sigue, completaré lo que voy diciendo con breves ideas, tomadas de la Kábala China, el Y*ih King*, ó libro de las Transformaciones, que se dice fué escrito 2850 años antes de Cristo, en el dialecto de los Accadios, razas negras de la Mesopotamia (2).

Este libro encierra un sistema de filosofía moral y mental, muy abstruso, con un esquema de relación y adivinación universal. En él las ideas abstractas están representadas por líneas llenas ó partidas, círculos y puntos, algunos de los cuales son como sigue:

El O ***Yih,*** es el Gran Supremo.

— ***Yin,*** la Actividad potencial masculina.

— — ***Yang,*** la Potencia pasiva femenina.

***Kwei,*** Alma animal. ***Shan,*** Alma intelectual.

☰ ***Khien,*** el Cielo ó Padre.

☷ ***Khwan,*** la Tierra ó Madre; y

***Kan*** ó ***Quin,*** el Hijo.

Dedúcese de esto, que tanto en la China, como en otros pueblos, los símbolos son los mismos y su significado también; pues si hasta ahora sólo he tratado del Yih ó O, se ve que El Gran Supremo es una idea igual á la que he expuesto al tratar de este símbolo. Pero ¿y el Yin y el Yang? Estos son los elementos gráficos que forman la cruz: el Yin es el crucero vertical, y el Yang el horizontal, + signo eminentemente fálico, pero cuyo significado resulta más abstracto, si se le considera encerrado dentro del Yih ó O de esta manera ⊕.

Este último es una representación más elevada en concepto de la cruz ánsata ☥.

La Svastica, que en sentido exotérico es conocida como la representación de un Dios innominado, ó una manifestación luminosa de la Luna ó el Sol, no es otro signo que el O, cuyo círculo ha sufrido roturas ó interrupciones 卐.

Cuando la manifestación llegó á un punto en el cual, dentro del Absoluto, estaban contenidos la potencialidad, dividida á su vez en dos, una pasiva y otra activa, estas dos potencias actuaron manifestándose opuestas y relativamente independientes, siendo la raíz donde se dividían el Espíritu y la materia (1), teniendo lugar la revolución cíclica y continua del Kosmos invisible de fuerza, en la obra *Macrocósmica*. Por esto el signo 卐, que contiene estas ideas, es el MARTILLO DE LA CREACIÓN, la herramienta constructora de los períodos de vida y muerte en la Naturaleza, accesible á nuestros sentidos.

Algunos datos pondré aquí sobre este signo tan universal.

En las enseñanzas de la Masonería, se refiere que la más antigua Orden de la Fraternidad de la Cruz Mística (2), que es este signo 卐, fué fundada por Fohi, en el año 1027, antes de Cristo, é introducida en la China cincuenta y dos años más tarde. En esta orden había tres grados.

En la filosofía esotérica es el diagrama más místico y antiguo. Es el productor del fuego por fricción, y también de los 49 fuegos (3). Esta representación es la del Fuego Unico y más sagrado.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 392.
(2) H. P. B.: *Theosophical Glossary*, The Kabbalah of China.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 99.
(2) H. P. B.: *Theosophical Glossary*. Svastica.
(3) El Arani hembra es una *svastica* semejante á un disco de madera, en el cual los Brahmanes producían fuego por la fricción con un *pramantha*, puntero, el símbolo del generador masculino. Esotéricamente, Arani es la matriz del mundo. En la vida de Buddha se refiere entre los orientales, que al proceder á la cremación de su cuerpo, no pudieron efectuarlo porque no podía ser consumido por el fuego común.

«¡Cuántos acontecimientos! De repente una llama surgió *fuera de la svastica de su pecho*, y redujo su cuerpo á cenizas.» (Véase H. P. B.: *Theosophical Glossary*. Buddha Siddhârta, Arani).

Este símbolo estaba estampado sobre el corazón de Buddha, y generalmente es llamado el *Sello del Corazón*. Es colocado sobre el pecho de los iniciados muertos; es mencionado con el mayor respeto en el Râmâyana, y en el Ocultismo es tan sagrado como la *Tetraktys* Pitagórica, de la cual es el doble símbolo.

Volviendo á la enseñanza esotérica de los símbolos. Como las manifestaciones no tienen límite sino cuando por contracción vuelven al punto de partida, y como aún no he tratado del máximum de separación que existe entre lo manifestado é inmanifestado, he aquí que después del esfuerzo de las dos potencias, espíritu y materia, hemos de tratar de la segunda, que es la transitoria y variable en el curso de sus manifestaciones. Esta es la cruz ansata ♀, el signo de Venus en astronomía (1), significando la existencia de la *energía parturienta* en el sentido sexual, y este es un atributo de Isis, la Madre, de Eva, Hanvah ó Madre Tierra, la Gran Madre de los griegos, y que era reconocida entre todos los pueblos de la antigüedad en alguna de estas formas.

Este signo es el símbolo del hombre, de la generación, de la vida y de la inmortalidad; pero la *tau* lo es del espíritu y tiene también el significado de un emblema sexual (2).

El asa ó anillo tiene un doble significado, pero nunca fálico. Como un atributo de Isis, es el círculo mundano, explicado al principio de este artículo; como un símbolo de la ley, sobre el pecho de una momia, es el emblema de la inmortalidad, de una eternidad perpetua y originaria, la cual desciende sobre el plano de la naturaleza material y progresa fuera de ella; es la representación de la chispa divina con su potencialidad. La línea horizontal es femenina y corona á la vertical, masculina, el principio masculino fecundador en la naturaleza ó el espíritu.

Este es un ejemplo en que se manejan elementos de género determinado, y, sin embargo, no ocurre en el falicismo, pues sólo se relacionan con los principios superiores del Universo y del hombre.

Antes hice notar que el signo de Venus ♀ y el de la Tierra ♁, no eran más que la cruz ansata ♀ en posiciones distintas, y esto tiene su explicación esotérica. Representa el signo ♁ á la Tierra *cayendo* en la generación ó producción de sus especies por la unión sexual. Pero, entre tanto, las naciones de Occidente dan otra interpretación de esto por medio de sus místicos guiados por la Iglesia Latina, diciendo que representa á nuestra tierra y todo lo que sobre ella existe, siendo redimido por la cruz, mientras que Venus, Lucifer ó Satán (según ellos), está pisando sobre ella. Sin embargo, Venus es considerado como el más oculto, poderoso y misterioso de todos los planetas, y uno de los que tienen más influencia y relación con la tierra. Este Venus es exotéricamente entre los Brahmanes, Sukra, deidad masculina, y para la filosofía esotérica es hermafrodita. La historia de Sukra, en los puranas, se refiere á la tercera y cuarta Razas (1).

La cruz ansata es puramente fálica cuando se convierte en la cruz +, lo cual denota que la caída ya ha tenido lugar.

En este punto es donde me he de detener más, pues así lo requiere la importancia del asunto, y lo difícil que es dar una idea completa de él.

M. TREVIÑO.

(Se continuará).

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 31.

(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 600, y *Theosophical Glossary*. Crux Ansata.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 30.

# QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN).

## CAPÍTULO VIII

### UNIÓN DE ALMAS

PASARON varios días: Grace estaba en plena convalecencia. Cada nueva mañana dejaba sus huellas sonrosadas en sus mejillas, comunicándoles la frescura del loto después de una tormenta. Al fin se encontró en disposición de dar paseos matutinos en su yegua gris, *Sultana*. En estas excursiones la acompañé yo á todos los lugares románticos de un país que era en sí mismo la encarnación de un poema. Fuimos á ver la cascada sutil que, á manera de plata fundida, caía de roca en roca, y á cuyo sonido musical sólo faltaban palabras. Nos sentamos á la sombra del mayor Develar *(Pinus devadárn)* del bosque, y Grace me repitió la fantástica leyenda relacionada con él. El árbol era el punto de cita de las Filis y Damones de la aldea que existe en el límite oriental de la selva. Hace ya muchos años que después de media noche los asustados campesinos acostumbraban á taparse los oídos, pronunciando el nombre de Rama, cuando la música suave de la flauta de bambú vibraba en el aire tranquilo de la noche. Creían que procedía de las *apsaras* (1) que en el bosque se entregaban á sus danzas fantásticas. Pero no: era Malli el que tocaba; pues la ley del corazón le unía á Reva, la hermosa hija del carpintero, á pesar de que las costumbres de casta les separaban. Andando el tiempo, llegó la música á ser considerada como acompañante indispensable de la noche, tanto en invierno como en verano. Muchas fueron las teorías presentadas por los hombres y mujeres más sabios de la aldea, para explicar tan extraño fenómeno, hasta que por fin acabó por ser universalmente considerado como música de las *apsaras;* y el campesino, á quien se le había hecho tarde, evitaba el lugar, aun á costa de largo rodeo, para ir á su casa. Durante varios años siguieron las cosas así, hasta que una noche desencadenóse una de las terribles tempestades tan peculiares de la India. A la mañana siguiente, algunos leñadores fueron al bosque á seguir el rastro que el *deo* (dios) había dejado tras de sí, y cuando llegaron al árbol misterioso, encontráronse con Malli y Reva, muertos el uno en brazos del otro, y á su lado la flauta de bambú. El misterio estaba descubierto, pero otro quedó en su lugar. Aunque la música cesó de oirse durante algún tiempo, oíase de nuevo en el plenilunio. Y desde entonces, siempre que la luna entra en este período, es seguro oir la flauta de bambú.

Así, en pocos días trabé conocimiento con cada uno de los rincones y escondrijos del país, y aprendí todas las leyendas de que está la aldea llena, pues ni una sola leyenda romántica de las de la vecindad dejaba de conocer Grace. Lo extraño fué que ni durante estas excursiones, ni en ninguna otra ocasión, hizo ella la alusión más ligera á Ravenshawe ni á cosa alguna relacionada con él. Yo cumplía religiosamente la orden del Maestro; y tanto en mis palabras, como en mis actos, procuraba evitar el asunto. La conducta de Grace me confirmaba en mi teoría ¡necio de mí! de su pérdida de memoria, efecto de la enfermedad.

Dimos un día largo paseo para visitar un río lejano que en el fondo verde de las colinas brillaba á manera de hilo de plata. Calcu-

---

(1) Hadas indias que constituyen los músicos en el cielo de Indra.

lamos mal la distancia, y antes de llegar á él, el sol ya se hizo insoportable, por loque echamos pie á tierra, y atando los caballos á un árbol, nos refugiamos bajo la sombra de un gran *Sal (Shoria Robusta)*. Empezamos á hablar acerca de varias cosas que el aspecto del bosque nos sugería, y Grace trató de improvisar una novela sobre nuestra pérdida en la selva, donde nos veíamos obligados á ir en busca de la casa del guarda-bosque más cercano.

—Suponga usted—dijo ella—que no encontremos al guarda en su casa; que sólo esté en ella su mujer, y que ésta tenga algún niño enfermo al cual no pueda dejar, y, por consiguiente, que no pueda enseñarnos el camino. En este caso nos veremos obligados á vagar por el bosque, hasta que el guarda vuelva á casa al ponerse el sol; y entonces necesitaremos toda la noche para volver á la plantación, porque bien poca ó ninguna luna tendremos esta noche.

—Todo esto y mucho peor es lo que puede suceder, sin duda—contesté;—pero yo le prometo á usted que nada de esto sucederá.

—Mr. St. Clair, usted posee una perversidad extraña y prosaica—dijo Grace;—su filosofía de usted, que sinceramente respeto, no sólo quisiera hacerle á uno indiferente á las realidades de la vida, sino que querría además cortar las alas á la imaginación. Y hablando de otra cosa, ¿cree usted que la mujer del guarda-bosque, á la cual hemos encontrado esta mañana, es completamente feliz y vive contenta?

—La contestación depende en gran manera de conocer el carácter de su marido. Yo me atrevo á decir que su copa de felicidad está llena hasta los bordes, si su marido no la maltrata cuando el alcohol le domina. Pues tiene un niño, y gana lo suficiente para satisfacer sus necesidades.

—¡Ah, Mr. St. Clair!—dijo Grace;—¡cómo se ha orientalizado usted! A usted jamás se le ocurre que una mujer ama á su marido ó su marido á ella. Es usted un perfecto discípulo de Manu. Usted cree que el amor nada tiene que ver con el matrimonio.

—Hay matrimonios de matrimonios—repliqué yo;—usted verá.

—Un momento—dijo Grace;—veo un hermoso ramillete de magnolias silvestres detrás de aquel matorral. Voy á cogerlas, y le prohibo á usted que venga conmigo. Quédese usted aquí. Si no las cogiese por mí misma, el placer quedaría reducido á la mitad.

Corrió Grace hacia el matorral, dejándome solo con mis pensamientos, y me quedé diciendo: ó ahora ó nunca. Creía deber mío hacerle la proposición entonces, pues podía no presentarse otra oportunidad. El Capitán Ravenshawe iba á llegar dentro de pocos días, con lo que terminaría mi estancia en la plantación. Decidí exponerle mi pensamiento y dejar las consecuencias en manos de Karma. Estaba resuelto. Miré en dirección del matorral para ver si Grace volvía, y con gran sorpresa mía ví por un momento al cuerpo astral del Maestro junto á ella. La forma se desvaneció antes de que pudiera dar crédito á mis ojos. Pero oí que su voz decía: «Saint Clair necesita esta experiencia para agotar su Karma. Mantente firme.» A los pocos minutos volvió Grace cubierta de flores; flores en sus cabellos, flores en su pecho, cubierta de flores su amazona, y dos largas guirnaldas de magnolias en torno de su cuello.

—Creo, Miss Stanley—dije en cuanto volvió—que Kalidasa debió verla á usted, cuando al describir á la hermosa hija de la montaña, la llama *Sancharini Pallavini lateva*, la guirnalda moviente en plena flor.

Sin prestar atención á mis palabras, sentóse en la raíz saliente de un árbol.

—Ahora bien, Mr. St. Clair—dijo—estábamos hablando de las ideas de Manu acerca del matrimonio. Hágame usted el favor de continuar lo que estaba diciendo.

—Con mucho gusto. Pero ¿puedo antes hacerle á usted una pregunta?—dije yo.—Vió usted á alguien mientras estaba usted cogiendo flores?

—No, no ví á nadie.

—Está bien; ¿pero no vió usted alma ninguna?

—Mr. St. Clair—contestó Grace;—usted es un filósofo, y sabe perfectamente que el alma puede únicamente ser percibida por el alma, y que las visiones del alma son sagradas.

—Perdone usted mi indiscreción; no he comprendido la situación debidamente. Pensaba que no tenía usted la menor sospecha de que la visión hubiese sido física—me apresuré á contestar.

—No haga usted mención de ello, Mr. Saint Clair, pero hágase usted merecedor del perdón, continuando con su exposición de Manu. Es siempre una delicia el oirle hablar á usted de filosofía india. Si no hubiese sido yo tan frívola y tan estúpida, me hubiera ofrecido como discípula, para beber á sus pies de usted las palabras de sabiduría—dijo Grace con una dulzura tan franca en su sonrisa, que no daba lugar á sospechar en sus palabras la menor sombra de una galantería.—La voz parecía ser ella misma, una voz encarnada, y las palabras fluían de su corazón con tanta naturalidad como corre el agua por el cauce abajo.

—Mis Stanley—contesté:—en extremo agradecido me siento por haber contribuído al desarrollo de sus pensamientos de usted.

—No me debe usted por eso agradecimiento ninguno; la gratitud está toda de mi parte—dijo Grace.

—No veo por qué; la felicidad que procede de nuestras relaciones es compartida por ambos; así es que la gratitud es también recíproca.

—Es usted con mucha frecuencia en exceso sutil para mi desarrollo mental; pero espero que no me privará usted de su exposición del ideal del matrimonio, según Manu—dijo Grace.

—Antes de entrar en el asunto—dije—hay que advertir que ni por un solo momento creo en que hoy día, aun entre los Brahmanes, el ideal del matrimonio descrito por Manu sea frecuente, si es que después de todo se realiza alguna vez. A manera del famoso *Udumbara*, florece una vez durante un siglo. Pero de que aquel ideal es el más puro y el más elevado á que la humana mente pueda llegar, no puede caber la menor duda. Nosotros, los europeos, hablamos de unión de almas, pero la expresión rarísimas veces significa algo, como no sea una vaga antítesis de la unión bestial ó animal. Antes de que podamos experimentar la unión de las almas, tenemos que conocer, hasta cierto punto, la naturaleza del alma misma. Y, sin embargo, en la vida real oye uno á hombres y á mujeres hablar constantemente de uniones de almas, y no poseen más concepto de la vida que el que se relaciona con los cinco sentidos, merced á la sensación presente, á los recuerdos del pasado y á las esperanzas del porvenir; en manera alguna quisieran ellos perder jamás uno solo de los ingredientes que llenan su copa de placeres, mientras permanezca llena de todas las cosas que la vida física necesita. Aludo á la vida física, no á la animal, é incluyo en aquélla las emociones ordinarias que tienen en los sentidos su origen. En los casos á que me refiero, la unión de las almas tiene justamente la misma significación que la frase, el hijo de una mujer que no los tiene. Para poder tener una idea, siquiera muy vaga, de lo que es el alma, debemos imaginarnos á nosotros mismos muertos, desprovistos de sentidos, y ver entonces con qué vida y con qué amor quedamos llenos; esta es la vida del alma. Nosotros, europeos, jamás nos ocupamos ni pensamos en la verdadera unión de las almas; y siempre que tiene lugar entre nosotros, es á despecho de nosotros mismos. La razón no es difícil de encontrar. Según la interpretación aceptada por el Cristianismo, los matrimonios son de la tierra y terrenos. En los cielos, ni se casan ni se dan en matrimonio. Así que, vea usted una pareja humana; por elevado que sea su amor en la tierra, y por puras que sean sus vidas, tienen que dejar á un lado aquella vida y aquel amor en el cielo.

—Lo cual es bien poco justo en favor del Cristianismo—contestó Grace;—porque yo creo que un cristiano sostendrá, que son únicamente las porciones terrenas de la vida y del amor las que el alma deja tras de sí cuando asciende á los cielos. El amor humano es reemplazado en los cielos por el amor de los ángeles.

—El cual es universal—añadí yo.—Creo me comprenderá usted mejor, tomando el asunto desde otro punto de vista. Supongamos dos hombres: uno soltero, y el otro ca-

sado, según el ideal matrimonial más elevado que en los países cristianos existe. Ambos llevan vidas ejemplares y cristianas, y merecen el cielo. El casado, en un caso tal, nada se lleva consigo al cielo del amor con que quería á su esposa en la tierra. Ambos se encuentran en el cielo llenos del amor universal, que no consiente el amor especial y limitado que tiene su origen en la tierra.

—Pero el fundador del Cristianismo—dijo Grace—dió durante su vida expresión al amor verdadero.

—Y en manera alguna lo niego—dije yo—desde el momento en que dijo á su madre: «Mujer, no te conozco», á pesar de amar á sus discípulos con la ternura de una madre. La humanidad entera constituía para Jesús el objeto de su amor divino, y el amor de su alma individual se difundía sobre todos los que cumplían la voluntad de su Padre. El ideal del matrimonio en Manu, contiene el ideal del amor del alma. El alma, tal como en la vida física se manifiesta, es un peregrino discurriendo á lo largo del sendero de la ley. La vida del alma está en la ley, y su amor es adhesión á la ley. Un alma encarnada puede amar á otra, sólo según la proporción en que encuentra á la ley encarnada en la otra alma. Por esta razón Manu considera el cumplimiento de la ley como el requisito de mayor importancia en el matrimonio, y ante sus ojos, la perpetuación de la raza sólo ocupa un lugar bien poco importante. La palabra sanskrita para esposa, *Sahadharmini*, significa realmente, como usted sabe, una compañera en el sendero de la ley. Tal matrimonio ó unión es obvio que no muere con el cuerpo, sino que reaparece siempre que reaparece el alma en la encarnación, y existe en el cielo en los períodos de una encarnación á otra. Muchos casos pueden encontrarse, en los que sabios indios entraron en el estado matrimonial sin el menor deseo de sucesión. Usted conoce el caso célebre de Yágnavalka, el sabio legislador, y sus dos mujeres. Estos matrimonios entre las almas, no eran, con muchísima frecuencia, matrimonios, después de todo, tal como nosotros comprendemos el matrimonio.

—Me ha dado usted nueva luz sobre el asunto—dijo Grace.—Manu ha comprendido verdaderamente la naturaleza de la mujer. Lo que nosotras necesitamos, es la amistad de los hombres, y no lo que llaman ellos su amor. Pero en la época presente no podemos nosotras comprar aquella amistad á ningún precio.

Al concluir Grace suspiró.

—No es la época tan negra por completo, Grace—dije;—suponga usted que encuentra un marido á quien Manu no hubiese tenido inconveniente alguno en conceder sus bendiciones; ¿no uniría usted su alma con la suya?

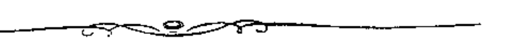
—El alma debe seguir sus afinidades naturales—contestó Grace;—nuestras determinaciones no pueden alterar su curso. No puedo decir yo cuál sería mi decisión, si alguna vez me encontrase con un marido maestro, como lo era Yágnavalka para Mástreyi y Gargi, sus esposas.

—Grace, si tiene usted fe en mí, yo seré para usted un marido tal, como un alma puede serlo para otra alma, y hasta como para mi propia alma lo es mi espíritu. ¿Cree usted en mí?

Los ojos de Grace estaban fijos en el suelo; no dijo una palabra; pero sacando de su cuello una guirnalda de flores, la colocó en torno del mío. La devolví al suyo, y ella colgó en mi cuello la otra. Así quedamos unidos, alma con alma, en la soledad del bosque, según la antigua costumbre india. Pero nuestra unión debía verificarse en presencia del mundo. En esto consistieron nuestros desposorios y nuestra mutua promesa, que por el momento decidimos mantener secreta.

M. M. C.

(Se continuará).



# *Movimiento Teosófico.*

---

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores, que en Enero próximo pasado se constituyó la Rama de la Sociedad Teosófica de Alicante, por iniciativa de nuestro querido hermano D. José Jiménez Serrano, quien antes de partir para Cuba, el 10 de dicho mes, dejó en trámite tan transcendental acuerdo. Enviamos á nuestros hermanos alicantinos nuestra cordial enhorabuena, deseando á la nueva Rama todo género de prosperidades.

***ANTAHKARANA*** (El Sendero), es el título de una nueva Revista Teosófica que publica mensualmente, desde el 21 de Enero último, la Rama de Barcelona de la Sociedad Teosófica. Felicitamos á nuestros hermanos de dicha Rama por la publicación de esa Revista creada para difundir las enseñanzas teosóficas, y hacemos sinceros votos porque consigan tan elevados resultados como se proponen.

El sumario del primer número es como sigue:

Nuestro saludo.—Nuestro programa.—La Teosofía.—Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton (muy interesantes), y el Cuestionario Teosófico.

«En esta sección, dice el ***Antahkarana,*** »nos proponemos abrir un Cuestionario Teo»sófico público, que creemos ha de ser de »gran utilidad para nuestros lectores.

»En él serán contestadas cuantas pregun»tas pertinentes se nos dirijan respecto á la »Teosofía, con el objeto de satisfacer los de»seos de nuestros lectores, aclarando las du»das que les ocurran.

»Para organizar debida y regularmente »esta tarea que nos hemos impuesto, roga»mos á todos se fijen en las condiciones si»guientes: I Las preguntas que se nos hagan »con el indicado objeto, han de ser claras y »concretas. II Deben dirigirse precisamente »por escrito al Director de este periódico, y »firmadas por el preguntante. Al insertarse, »no se continuará la firma, por razones que »comprenderán fácilmente. III En el número »inmediato se insertarán debidamente nume»radas las preguntas ó cuestiones recibidas »durante el mes, y contestadas las que sea »posible hacerlo, dado el espacio de que po»demos disponer, guardando para el próximo »número las restantes, siempre y cuando no »haya imposibilidad para ello. IV Pueden »darse dos ó más contestaciones á una sola »pregunta, por lo que rogamos á todos los »Teosofistas, sea el que fuere el punto donde »residan, que deseen favorecernos ayudán»donos en este trabajo, nos remitan las res»puestas que deseen dar á las cuestiones »propuestas y lo hagan antes del día 10 del »mes, con objeto de insertarlas. Estas con»testaciones pueden ser firmadas, sea con el »nombre pseudónimo ó iniciales del remiten»te. V Las respuestas dadas en este Cuestio»nario, habrán de ser necesariamente todo lo »claras y breves que permita la naturaleza »del asunto propuesto. VI La Dirección se »reserva el derecho de no dar á luz aquellas »preguntas y contestaciones que por entrar »en el dominio de lo esotérico, ó por cual»quier otro motivo justificado, no se crea »conveniente publicar.»

Después de lo transcrito, se hace inútil todo elogio de los interesantes resultados y general conveniencia de este Cuestionario.

El ***Antahkarana*** está al alcance de todos; pues á pesar de sus ocho páginas de impresión á dos columnas, y en excelente papel,

sólo cuesta la suscripción 1 peseta semestre en España y 4 al año en el extranjero y Ultramar. Se pueden hacer las suscripciones en la Administración de **SOPHÍA** ó en la del ***Antahkarana:*** Aribau, 104, 2.°, 1.ª, Barcelona.

## *Annie Besant en la India.*

Si grande y transcendental fué el éxito de esta eminente oradora teosofista, digna sucesora de H. P. Blavatsky, en su viaje de propaganda por América, más grande y más transcendental es, si cabe, el que está obteniendo en la India, donde su elocuencia y su reconocido dominio sobre el auditorio han llegado á tal altura, que ha asombrado á sus mismos íntimos que tan acostumbrados se hallan á oirla. He aquí, sin más comentario, el extracto que traducimos del *Lucifer* del 15 de Enero próximo pasado:

«Cada correo nos trae ahora noticias de la acogida entusiasta que se ha hecho á Annie Besant, tanto en Ceylán como en el Sur de la India, y del espléndido trabajo que está llevando á cabo. Nos falta espacio para dar á conocer todos los interesantes detalles que nos comunica la Condesa de Vachtmeister sobre los múltiples «arcos triunfales», «coronas» y «rocío de agua de rosas» con que nuestros viajeros han sido obsequiados á cada paso.

»La Condesa escribe que, al desembarcar en Colombo, «multitud de gente cubría las calles apiñándose en cada puerta..... con ojos ansiosos y semblantes de bien venida». En el Centro General de la Sociedad Teosófica, los niños de la escuela Buddhista inglesa y su Director, salieron al encuentro de nuestros viajeros, cantando el Java Mangala (Himno de Alabanza), y Annie Besant contestó á varios discursos de bien venida. Después se dirigieron á visitar la escuela de niñas de Sangamitta, siendo saludados de un modo entusiasta por su Directora Mrs. Higgins y su hueste de trabajadoras; desde allí tomaron el tren para Kandy, en donde debía tener lugar la primera conferencia pública. En la estación fueron recibidos por multitud de gente, y obsequiados con ramos de flores y saludos cariñosos. Se había hecho de noche, y todo aquel espacio se hallaba expresamente iluminado y adornado. Se formó una procesión con acompañamiento de «danzadores del templo» á la cabeza de la misma, cortésmente enviados por los sacerdotes, doce figuras extrañas dando vueltas, arremolinándose, torciendo y retorciendo sus miembros de modo asombroso. Cuando Annie Besant se presentó en la tribuna del Salón Público de la ciudad, fué cordialmente aclamada. Los semblantes vueltos hacia ella expresaban el más intenso interés cuando explicaba á los Buddhistas su propia religión, sacando á luz una por una todas las joyas ocultas, y demostrándoles cómo habían de aplicar estas verdades á la vida diaria. «Aquello era magnífico, hablaba con el corazón, y sus palabras brotaban con una fuerza y con un poder que conmovió profundamente á todos, y á muchos se oyó decir que si sus sacerdotes predicasen así, el Buddhismo volvería á encenderse con vivo fuego.» Al siguiente día, después de distribuir premios en la escuela Buddhista y pronunciar algunos discursos, Annie Besant, el Coronel Olcott y la Condesa de Wachtmeister, volvieron á Colombo, en donde la primera dió una conferencia en el Salón Público de la ciudad (Town Hall), sobre la *Ley del Karma*, á un inmenso auditorio, en el que se hallaban el Gobernador de la ciudad y la mayoría de la colonia inglesa. Al terminar se oyó una tempestad de aplausos, envolviendo la multitud á la conferenciante, y manifestándola «que jamás habían oído elocuencia semejante». Muchas personas la visitaron luego para discutir sobre Teosofía. Al siguiente día salieron para Galle, en donde fueron recibidos del mismo modo entusiasta, alojándose en casa de Mr. Silva. Allí visitaron el colegio Mahinda, del que es Director el Dr. Bowless Daly, en donde Annie Besant dió una conferencia, y el Coronel Olcott y la Condesa Wachtmeister dirigieron sendos discursos á los alumnos. Aquí fué donde los viajeros vieron la «danza del diablo», cuya descripción, escrita por Annie Besant, apareció en *The Daily Chronicle*, del 6 de Di-

ciembre; luego se quemaron fuegos artificiales en su honor.

La partida siguiente fué para Ambalandonga y Panadura, en donde Annie Besant dió una conferencia sobre *El Progreso del Buddhismo en Occidente,* accediendo á una petición especial. Allí también tuvo lugar el mismo recibimiento entusiasta con las coronas y el rocío de costumbre.

Al siguiente día, Annie Besant y el Coronel Olcott dieron nuevas conferencias en otro colegio. Respecto del progreso de la educación en la isla, escribe la Condesa de Wachtmeister lo siguiente: Setenta y siete escuelas Buddhistas han sido fundadas por la agencia de la Sociedad Teosófica, en las cuales los niños pueden ser educados en su propia religión, sin obligárseles á aceptar dogmas extraños. La semilla sembrada por H. P. B. y el Coronel Olcott germina rápidamente, y es de esperar que pronto habrá en cada villa una escuela Buddhista. Los miembros de la Sociedad Teosófica trabajan con ardor por la causa de la libertad de enseñanza, y nosotros desde Occidente debemos hacerles sentir nuestra buena voluntad y simpatía.»

Las escuelas en Panadura son: la escuela de niños de Pattiya (97), escuela de niñas de Pattiya (79), Walana (110 niños), Vehada (mixta 135), Arukgoda (niños 60). Todas estas escuelas están registradas y reciben pensiones del Gobierno.

Entre Colombo y Galle hay las siguientes: Wellawatte (niñas 140), Kirilanapon (niños 80), Nugagoda (200 niños), Galkisse (niños 140), Balapitrya (mixta 300; en Ambalangoda hay dos escuelas de niños y dos de niñas, con un total de 400 alumnos.

Al volver á Colombo, Annie Besant dió una conferencia sobre *Reencarnación* en el Hotel Oriental, y como de costumbre, el local se hallaba completamente lleno, siguiéndose luego la visita de numerosas personas que venían á hacer preguntas.

Al día siguiente, Annie Besant puso la primera piedra del nuevo edificio para la escuela de niñas de Sangamitta, á cuyo objeto, Mr. Peter de Abrero había generosamente hecho donación de un terreno á la Sociedad Teosófica. En la actualidad, la escuela paga una renta por el local que ocupa, carga anual para la Directora Mrs. Higgins. Más de 3.000 rupías se han reunido ya para la nueva construcción. Los viajeros fueron luego á visitar al venerable Sumangala, Abad Jefe del Sangha en la isla, quien había expresado su deseo de ver á Mrs. Besant. Nuestro colega le hizo varias preguntas sobre puntos de diferencia entre las creencias Buddhistas y las Hindûs; pero el poco tiempo disponible no permitió agotar el asunto.

Después de una visita de despedida á las escuelas de Sangamitta, los viajeros se embarcaron para Tuticorin. Mrs. Besant escribe lo siguiente: «Todo ha marchado sin un tropiezo; la cariñosa benevolencia de la gente ha sido verdaderamente extraordinaria. La obra de educación que se lleva á cabo, es magnífica y debida toda á la Sociedad Teosófica, siendo los iniciadores de ella H. P. B. y el Coronel Olcott, cuando estuvieron en la isla en 1881.»

En Noviembre 16, puso Annie Besant por primera vez el pie en tierra India, en donde ella y sus acompañantes fueron recibidos con entusiasmo y cubiertos de nuevo con flores. Los primeros discursos se pronunciaron en la estación del ferrocarril, siendo nuestro colega ruidosamente aclamada al presentarse. La primera parada fué en Tinnevelly. Como de costumbre, una procesión les condujo al bungalow con tom-toms y otras músicas del país. El asunto de la primera conferencia fué *La Vida después de la Muerte.*

La Condesa escribe de un modo entusiasta lo siguiente: «Annie Besant habló como yo jamás la he oído. Los que realmente deseen oirla en toda la plenitud de sus facultades, deben venir á Oriente. Habló con una fuerza y profundidad de sentimiento, que hacía presa de uno como un torbellino..... La conferencia fué seguida de grandes aplausos, quedándose sorprendidos los Hindûs de ver el gran conocimiento que de sus propias escrituras poseía la oradora.»

Multitud de visitadores Brâhmanes llegaban incesantemente y nuestros viajeros eran profusamente obsequiados con sándalo y

agua de rosas, en cada lugar y en cada momento oportuno. Al siguiente día visitaron el Templo de Shiva, y el elefante del templo les dió la bienvenida «levantando la trompa por tres veces», y luego abrió la marcha seguido de músicos de varias clases y dos jóvenes cantantes. De este modo dieron la vuelta al templo, y entre otras cosas vieron «el árbol de la Alianza traído de Ceylán y plantado por H. P. B. y el Coronel Olcott en 1881, como signo de amistad entre Hindûs y Buddhistas».

Uno de los inmediatos resultados de las conferencias y entrevistas sin fin, fué la entrada de doce miembros en la Sociedad. Según escribe la Condesa: «A cada hora venían visitadores teniendo lugar las conversaciones más animadas; el poder intelectual y profundidad de pensamiento de los Brâhmanes es sorprendente, y se necesitaba una mente como la de Annie Besant para luchar con las sutilezas metafísicas que presentaban. Por la noche el salón de la conferencia estaba, si cabe, más atestado de gente para oirla en el tema, *Lo Inadecuado del Materialismo*. Era soberbio.»

Desde allí marcharon á Madura, en donde fueron instalados en el palacio del Mahârâjah; y el Gran Sacerdote del templo, de fama universal, vino en tren oficial á saludarnos. Allí dió Annie Besant tres conferencias á auditorios apiñados y entusiastas. Recepciones sin fin, una reunión de la Rama y un almuerzo Brâhman, terminaron la visita á Madura.

Entre inundaciones y lluvias torrenciales, llegaron á Trichinopoly, en donde en cada conferencia se llenaba el local con exceso, á pesar de la inclemencia del tiempo. En la mañana del 20 de Noviembre, el Coronel Olcott dió una conferencia á unos mil alumnos, después de la cual habló también Annie Besant. Los estudiantes formaron una Liga Aria y juraron mantener su religión y costumbres antiguas.

Siguieron luego á Tanjore, en donde se dieron tres conferencias en el Salón Durbar del palacio. En este punto, el Mahârânee envió á decir que deseaba mucho ver á Annie Besant, y que asistiría personalmente á la conferencia. Cuando llegaron al salón, encontraron una «banda de música y soldados, y una enorme cortina de paño de oro cubriendo uno de los extremos del edificio». Annie Besant y la Condesa fueron conducidas detrás de la cortina á presentar sus respetos á las «Rânces viudas, quienes les pusieron guirnaldas y chales». Expresaron su sorpresa y su gozo de que los europeos viniesen á ayudar la religión Hindû. A las conferencias asistieron auditorios más numerosos que nunca, y todos los momentos libres tuvieron que dedicarse á multitud de visitantes.

De allí, el 28 de Noviembre nuestros viajeros marcharon á Kumbakonam, en donde Annie Besant tuvo una entrevista con un «palmista» (adivinador por medio de la palma de las manos), bastante famoso; estudió su mano y la miró como confundido; llamó luego á algunos de los suyos á quien mostró señales que nunca había visto, pero que conocía de pinturas, tales como las de Sarasvati. Entonces empezó á cantar cierto número de Shlokas, pero como los visitantes tenían prisa, se le pidió que las escribiera. Al siguiente día se tradujeron. Sobre este particular dice Annie Besant: «Hacían una descripción muy verdadera de mi vida, con algunos detalles que nunca han sido públicos, y luego hablaban del porvenir, fundándose en sucesos de vidas pasadas.» Decía que estaba destinada á ser una gran propagandista religiosa además de otras cosas buenas. La conferencia de la noche versó sobre los *Adeptos*, é hizo una profunda impresión, principalmente la explicación sobre el *Sendero de Renunciación*. Mrs. Besant escribe: «Sintieron la hermosura de semejante ideal, y me alegré de ello; pues los Hindûs se han dedicado por tanto tiempo tan sólo al *Sendero de la Liberación* (de las encarnaciones) que la otra idea se había borrado. Fué para mí una gran alegría.»

A la mañana siguiente, nuestro colega volvió á dar otra conferencia, y lo mismo hizo por la tarde en el Templo Sarangapani á un inmenso auditorio, explicando los símbolos Hindûs bajo la luz de los Upanishads y de la Teosofía.

Al salir de Trichinopoly para Coimbatore,

el viaje fué más accidentado á causa de las inundaciones, que habían abierto grandes interrupciones en las líneas del ferrocarril. Los viajeros tenían que transportarse como mejor podían al punto donde el tráfico volvía á comenzar.

«Pero como genios buenos velaban por nosotros, el superintendente del ferrocarril puso á nuestra disposición unas vagonetas como las que usan los ingenieros, y en ellas avanzamos alegremente en donde los rails habían sido repuestos, caminando en los trechos en que aquéllos faltaban. El mismo superintendente nos acompañó para mayor cuidado, y nos dejó triunfalmente en el tren al otro lado.»

Esto permitió á nuestra conferenciante cumplir su compromiso en Coimbatore, en donde al llegar los viajeros, marcharon en procesión con guirnaldas al cuello, y tomtoms al frente, desde la estación al bungalow. Esta Rama es sumamente activa, «habiendo tenido 300 sesiones durante el año, y además 25 sesiones públicas, y constituído una clase de niños para enseñarles el Sanskrito y la religión Hindû. También publican traducciones (de obras teosóficas) en Tamil, y en resumen, son una reunión de trabajadores de primer orden. En la conferencia por la noche asistió enorme multitud, de la cual sólo una sexta parte pudo penetrar en el local y el resto se quedó fuera alrededor del mismo. A las ocho de la mañana siguiente, nueva conferencia seguida de un río de visitantes y preguntas sin fin, hasta que partimos.»

Al siguiente día por la mañana, Diciembre 4, llegamos á Bangalore. Como de costumbre, á la primera conferencia asistió una apiñada muchedumbre, y al otro día dió Annie Besant su conferencia en una preciosa tribuna adornada de flores, y teniendo como guardias un toro Sagrado á cada lado de la plataforma.

Nuestras últimas noticias son de Bellary y de Hyderabad. Annie Besant escribe: «Bangalore, desde donde escribí la última vez, se hallaba como en calenturienta excitación. El Gobierno nos cedió un enorme local para el *meeting*, y cerró temprano las oficinas públicas, para que todo el mundo pudiera asistir á la última conferencia; el Ministro Primado vino de Mysore y se reunió un auditorio de unas 3.000 personas. A la mañana siguiente, el Ministro nos visitó acompañado de algunos altos dignatarios indios, y discutió el método de educación en las escuelas del Gobierno, y especialmente los mejores métodos para las escuelas de niñas; también discutimos otros asuntos y la manera mejor de iniciar reformas.»

Los Brâhamanes rogaron á nuestro colega que dirigiese un movimiento nacional Hindû, cuyas reformas se seguirían en la senda de la religión Hindù, dado que el entusiasmo que había levantado era tan extraordinario. Un punto de grandísima importancia es el interés demostrado por las mujeres en esta campaña; van en tropel á visitar á Mrs. Besant, y algunas de las esposas de nuestros miembros están ingresando en la Sociedad Teosófica. Por primera vez las señoras del país tomarán parte en la Convención de Adyar, en donde se las ha reservado un lugar especial aparte, en el Salón de Conferencias. Esta es una gran innovación; pues las mujeres en la India no asisten, por regla general, á las asambleas; y semejante paso en las mujeres Brâhmanes, demuestra que está obrando un gran fermento.

En Bellary hubo la acostumbrada excitación, y ¡más señoras del país que nunca! Se dieron tres conferencias; se formó una Sociedad Aria de estudiantes por el Coronel Olcott, y hubo un *meeting* en el Sanmârga Samâj, al que fueron marchando por entre una multitud que se habría en dos alas al paso de los visitantes y los cubría de flores.

En el punto que próximamente visitaron, Hyderebad, en 12 de Diciembre, los viajeros se alojaron en un palacio, siendo los huéspedes de un ex Ministro Primado. Es magnífico—dice una carta—y estamos llevando una vida de las más graciosas alternativas: un día en un palacio, al siguiente, en el bungalow de un viajero en donde toda la superabundante vida animal se manifiesta de un modo excesivo.

La carta de nuestro corresponsal en la

India, añade á lo anterior, los siguientes datos:

En Bangalore ingresaron unos veinte miembros en la Sociedad Teosófica.

A Bellary llegaron el 18, y una verdadera procesión triunfal hizo honor á los viajeros. Se dieron tres conferencias; y unos diez señores y cuatro señoras ingresaron en la Sociedad Teosófica. Los viajeros partieron para Hyderebad el 11. De Hyderebad van á Rajamundry, y llegarán á Madras en la mañana del 20. En la tarde del 21, Mrs. Besant dará su primera conferencia al público de Madras, sobre *Los Peligros del Materialismo.* Hasta el presente, el viaje de Mrs. Besant ha sido un éxito completo.

Desde que escribí mi anterior hasta hoy, se han constituído dos Ramas, una en Prodattur y otra en Penukonda.

La «carta de Ceylán» no añade nada nuevo á lo anterior.



# NECROLOGÍAS

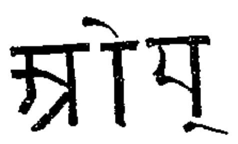
Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros hermanos el fallecimiento de nuestro anciano colega, el Excmo. Sr. D. Manuel de Toledo y Muñoz, padre de nuestro querido hermano Dr. Bernardo de Toledo, á quien enviamos la expresión de nuestra más profunda simpatía por la dolorosa ausencia del ser en quien había concentrado todas sus afecciones.

---

También nuestro querido hermano D. Manuel Terol y Maluende, de Alicante, acaba de pasar por el doloroso Karma de la pérdida temporal de su hermano D. Antonio. Enviamos á nuestro querido colega nuestro más sincero y sentido pésame.



**Lucha con tus pensamientos impuros antes de que te subyuguen. Trátales como pretenden tratarte, porque si consintiéndolos arraigan y crecen, sábelo bien, estos pensamientos te dominarán y te matarán. Cuidado, Discípulo, no consientas en que ni un pensamiento, ni siquiera su sombra á ti se aproxime. Porque crecerá, aumentará en tamaño y en poder, y entonces esta cosa de tinieblas absorberá á tu ser antes de que puedas darte cuenta de la presencia del monstruo negro é impuro.**



*Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.*